

Bilbao, nudo gordiano de la cultura vasca entre los siglos XIX y XX

Sr. D. Sebastián García Trujillo

Los cincuenta años transcurridos entre 1875 y 1925 fueron decisivos para Bilbao (en realidad, para Bizkaia y el País Vasco en general, y habida cuenta de los movimientos inmigratorios hacia la zona vasca que se produjeron en ese período, para gran parte de los habitantes del norte de la Península Ibérica). Particularizamos estos cambios en Bilbao porque fue aquí donde un grupo de personas residentes en la Villa tuvieron el coraje y el acierto de tomar decisiones arriesgadas e innovadoras en el momento oportuno.

Palabras clave: Bilbao, siglo XIX, siglo XX, cultura vasca.

Bilbo, XIX eta XX mende bitartean euskal kulturaren gordiar korapiloa

1875etik eta 1925era bitarteko berrogeita hamar urteko aldia oso garrantzitsua izan zen Bilborentzat (egia esan, Bizkaia eta Euskal Herri osoarentzat; eta, urte haie-tan Euskal Herria xede izan zuten migrazio-mugimenduak kontuan hartuta, baita Iberiar Penintsularen iparraldeko herritar askorentzat ere bai). Aldaketa haiek orokorra-goak izan aren, Bilbokoei erreparatuko diegu, hiriko bizilagun batzuek adorea izan zutelako une egokian erabaki ausartak eta berritzaileak hartzeko, eta asmatzen jakin zutelako.

Hitz gakoak: Bilbo, XIX. mendea, XX. mendea, euskal kultura.

Bilbao, the Gordian knot of Basque culture between the XIX and XX centuries

The fifty years between 1875 and 1925 were decisive for Bilbao (in reality for Bis-cay and the Basque Country in general, and, bearing in mind the movements of immi-gration towards the Basque area that occurred in this period, for a large part of the inhabitants of the north of the Iberian Peninsula). We particularise these changes in Bilbao because this was where a group of people resident in the city had the coura-ge and the clear-sightedness to take risky and innovatory decisions at the opportune time.

Key words: Bilbao, XIX century, XX century, Basque culture.

Los cincuenta años transcurridos entre 1875 y 1925 fueron decisivos para Bilbao (en realidad, para toda Vizcaya y para el País Vasco en general, y habida cuenta de los movimientos inmigratorios hacia la zona vasca que se produjeron en ese período, para gran parte de los habitantes del norte de la Península Ibérica). Particularizamos estos cambios en Bilbao porque fue aquí donde un grupo de personas residentes en la Villa tuvieron el coraje y el acierto de tomar decisiones arriesgadas e innovadoras en el momento oportuno. Sin ellas la apasionante historia de este pueblo, en la que estamos todavía inmersos (digo esto, sobre todo, por lo de apasionante), hubiese sido, con toda probabilidad, una historia vulgar, en progresivo declive, y, posiblemente, hasta degradante a nivel social y personal.

En estas cinco décadas se produjeron en Bilbao importantes cambios. Por lo que hace a la industria, “a lo largo de la ría de Bilbao surgieron los grandes establecimientos (siderúrgicos) de *Echevarría* (1876), *La Vizcaya* y *Altos Hornos* (1882)”¹. “En 1871 los financieros ingleses Sir W. Armstrong y los señores Balckow Vaughan y C. fundan la *Luchana Mining C.*, para explotar las minas del Regato en Baracaldo y en 1873, las empresas siderúrgicas *Dowlais Iron C.*, *Consett Iron C.* (inglesas) y *F. Krupp* (alemana) fundan la *Orconera Iron Ore C. L*” en Luchana Baracaldo”². En 1888 se construyó el puerto exterior en el Abra; en 1900 se creó en Bilbao la Compañía *Euskalduna*, y en 1915, en Sestao, *La Sociedad española de Construcción Naval*. Al calor de los Altos Hornos se multiplican en Bilbao las compañías navieras³, en especial la *Naviera Sota y Aznar*, surgida en 1906 mediante la fusión de varias pequeñas navieras propiedad de Eduardo Aznar y Ramón de la Sota. En 1883 se inauguró el ferrocarril de Tudela a Bilbao, por Miranda de Ebro, y entre 1888 y 1889 se concluyó el ferrocarril de Bilbao a Portugalete. A partir de 1902, desde su oficina en Bilbao, el donostiarra Jose Orbeagoz lideró la expansión de la red eléctrica en la península ibérica con la construcción de los *Los Saltos del Duero*, que, al fusionarse con *Hidroeléctrica Ibérica*, fundada por el amurriano Juan Urrutia en 1901, daría lugar a *Iberduero*, en 1944. Todos estos proyectos fueron apoyados con capital financiero proveniente del *Banco de Bilbao* y del *Banco Vizcaya*, fundados respectivamente en 1857 y 1901 y por la *Bolsa de Bilbao* creada en 1890, tercera en España, tras la de Madrid y de Barcelona.

¿Y en el campo de la cultura, en particular, en el campo de las letras? ¿Qué florecimiento cultural puede esperarse en la capital del Señorío que carece de

¹ *Un siglo en la vida del Banco de Bilbao*, Bilbao, 1957.

² *Euskal Herria. Historia eta Gizartea*, Caja Laboral Popular-Lan Kide Aurrezkoa, 1985, I, p. 271.

³ *Un siglo en la vida del Banco de Bilbao*, o. cit., p. 254: “Entre los años 1917 y 1918 se constituyen en Vizcaya trece Sociedades navieras”.

Universidad Pública y de Seminario Diocesano (los seminarios, y en concreto el de la Diócesis de Vitoria, a la que pertenecía Vizcaya, fueron, hasta bien entrado el siglo XX, focos de cultura importantes y casi únicos en muchas provincias)? Pues ni una ni otro. La Universidad de Deusto, promovida por los jesuitas en 1889 y clausurada por el Gobierno de la república española en 1932, se orientó, en estos primeros años, de forma casi exclusiva, a la formación de técnicos (derecho, contabilidad, etc.) para las nuevas empresas.

Pese a un ambiente tan poco propicio, también en el campo de la cultura, y en particular en el de la lengua y de la literatura vascas, que es en el que me voy a centrar, Bilbao tuvo un fuerte protagonismo, que lo convirtieron, entre finales del siglo XIX e inicios del XX, en el auténtico motor de la cultura vasca en Euskal Herria, con permiso de los donostiaras, que seguramente no aceptarán, sin protesta, esta afirmación mía, cuya veracidad trato de mostrar a continuación.

La Academia de la Lengua Vasca

El nacimiento de la Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia lleva el marchamo de las mejores cualidades de los vizacinos: saber leer las urgencias de los tiempos, empuje, tenacidad y, sobre todo, amplitud de miras para no caer en un romo provincialismo que se refleja en la constitución y funcionamiento de Euskaltzaindia, desde el nacimiento de ésta, que es la única institución vasca en la que participan representantes de todos los herrialdes en igualdad de oportunidades, de derechos y de obligaciones.

“La primera idea de fundar una Academia de la Lengua Vasca se atribuye al abogado bilbaino Aristides de Artiñano quien la lanzó en las fiestas vascas de Durango, en 1886”⁴. El proyecto bastante preciso y similar al que funciona en el actualidad se presentó a la Diputación de Vizcaya y contó con el apoyo de importantes personalidades del momento, Sabino Arana, entre otros. A partir de 1891, el lequeitiano Resurrección María de Azkue, a la sazón residente en Bilbao, asume el protagonismo de impulsar la creación de la Academia de la Lengua Vasca. El proyecto, sentido como muy necesario por los euskaltzales de uno y de otro lado de la frontera, no llegó a cuajar y fue preciso que la Diputación de Vizcaya, primero en 1906 por medio de su Diputado General, Adolfo G. de Urkijo, y posteriormente en 1918 por medio de el diputado don Cosme de Elguezabal, impulsara con insistencia el proyecto de Academia, buscando para ello la complicidad de las otras diputaciones vascas. En el I Congreso de Estudios Vascos, celebrado en Oñate en 1918, en la Sección de Lengua Vasca, presidida por el vizcaino Domingo de Aguirre, se aprobó la fun-

⁴ *Historia de la Literatura Vasca*, Aranzazu, 1979, p. 394.

dación de la Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia, y se eligieron los cuatro primeros académicos fundadores, de los cuales dos fueron vizcaínos (Azkue y Urquijo) y un tercero vizcaíno de adopción (el alavés Eleizalde, residente en Bilbao). En la reunión celebrada en la Diputación de Guipúzcoa, el 21 de septiembre de 1919, se completó el número de académicos hasta 12, siendo Vizcaya con cuatro académicos (los dos anteriores más el ondarrés Domingo de Aguirre y el lemoarra Juan Bautista de Eguzkiza) la provincia que más académicos aportó a la nueva academia, entre ellos el Presidente y, hasta su muerte en 1951, alma mater de la misma, Resurrección M. de Azkue.

Desde su fundación, la Academia de la lengua Vasca-Euskaltzaindia, que ha sido y es el instrumento más potente para el sostenimiento, el impulso y el pulimiento de la lengua Vasca, tiene su sede central en Bilbao, lo que ha favorecido que sean muchos los vizcaínos que se han valido de sus servicios y se han volcado en colaborar en las actividades de la Academia. En los años posteriores a la guerra civil (1941), cuando hubo que aprender a nadar y guardar la ropa, la Diputación Vizcaína rompió la primera lanza de las autoridades franquistas a favor de Euskaltzaindia, comprometiéndose a entregar a ésta cinco mil pesetas anuales, a cambio de imponer (así se hacían entonces los nombramientos) a Juan Irigoyen como académico de número⁵. Finalmente, tras la muerte de Franco, en 1985, fue el Diputado General de Vizcaya, José M^a Makua, quien adquirió, a nombre (y a coste) de la Diputación de Vizcaya, el edificio donde está la actual sede de la Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia, y lideró, en colaboración con las Diputaciones de Guipúzcoa, Araba y Navarra, el equipamiento de la misma, en un lugar tan emblemático como la Plaza Nueva bilbaína, en pleno corazón del Casco Viejo.

En el corazón del casco viejo bilbaíno

Pero no me quiero fijar tanto en las instituciones, por eminentes que sean, como en un grupo de literatos insignes que van a ocupar los hitos más altos de las letras vascas (sea en euskara, sea en castellano) y cuyas vidas, durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, se entrecruzaban (casi) a diario (“como es forzoso en niños de villa, nacidos y criados entre calles”), en

⁵ Carta de Azkue a Julio de Urquijo: 41.02.06: “Tengo el placer de darte una noticia que sin duda es muy de tu agrado. Dos veces han estado en esta oficina tres miembros de la Junta de Cultura de esta Diputación: los señores Areilza, Merino Urrutia e Igartua. Me expusieron su proyecto de dar nueva vida a esta Academia. Y últimamente me visitó el segundo para decirme que ponían a nuestra disposición cinco mil pesetas anuales. ¿No podrías tú conseguir que tome igual acuerdo la Junta de Cultura de esa Diputación (Guipúzcoa)?” Acuerdos de la Junta de Cultura de Vizcaya: 1941.02.21. Designar para formar parte de esa Academia al miembro de esta Junta Dn. Juan de Irigoyen” (apenas si asistió).

las siete calles bilbainas, “que parecen cañones urbanos en el hondo canal”⁶, con frecuencia empapadas por el siririmiri (“¿No está meándome el cielo / siririmiri de ilusión?”. Unamuno). Me estoy refiriendo, por orden de edad, a don Mariano José de Ibaranguoitia, a Estanislao Jaime de Labayru, a Francisco de Iturribarria, a Domingo de Aguirre, a Resurrección M. de Azkue, y a Miguel de Unamuno, a quienes avista desde el altozano de Abando, Sabino Arana y Goiri⁷. Si seguimos las correrías de la mayoría de estos jóvenes (todos ellos nacidos entre 1863-1865), veremos que confluyen, con bastante asiduidad, en el pórtico de la “Sacrosanta Basílica y Matriz del Señor Santiago el Mayor”⁸, donde, desde 1873, ejerce de párroco don Mariano José de Ibaranguoitia, y en los alledaños de la iglesia de los Santos Juanes, donde ejerce de confesor y coadjutor don Estanislao Jaime de Labayru. Don Mariano José, cuyo proceso de beatificación se incoó en Bilbao el año 2003, fue, de alguna manera, el gozne en torno al que giran y se enlazan los pasos de los jóvenes bilbaínos mencionados al inicio de este párrafo.

Conviene recordar, antes de ocuparnos de estos personajes, que, durante los años a los que estamos haciendo mención, el ambiente político de la Villa está en plena ebullición. Todos nuestros personajes han vivido las peripecias de la última guerra carlista, que concluyó, con más pena que gloria, en 1876, con el cercenamiento de los fueros⁹, mantenidos durante siglos por los vascos con mayor ahínco, que otras provincias de la península (el concierto económico se recuperó parcialmente en 1898)¹⁰. El Partido Socialista Obrero Español, surgido en Madrid en 1879, asentó uno de sus principales bastiones en la zona industrial sita en la margen izquierda de la ría, apoyado por el sindicato UGT, fundado en 1888. El Partido Nacionalista Vasco fue fundado en Bilbao en 1895, y en 1911 se puso en marcha Solidaridad de Obreros Vascos, que en 1933 pasaría a denominarse ELA-STV.

Los vascos, en general, y los vizcaínos, en particular, se encuentran, abrumados en el resquemor de la derrota y enfervorizados por la euforia de los objetivos, radicales y/o utópicos, que les plantean los nuevos partidos de cor-

⁶ UNAMUNO, M., *Recuerdos de niñez y de mocedad*.

⁷ Podríamos incrementar esta nómina con el nombre de Julio de Urquijo Ybarra (Deusto, 1871 – Donosita, 1950), pero, además de ser un poco más joven que el grupo de ‘los cinco magníficos’ que he elegido, pasó la mayor parte de su vida en San Juan de Luz y en Donosita.

⁸ Sic en las partidas de bautismo.

⁹ En 1875, el niño Miguel de Unamuno (11 años) escribe un anónimo al rey Alfonso XII amenazándole por haber abolido los fueros.

¹⁰ UNAMUNO, M., *Recuerdos de niñez y mocedad*: “A poco de acabar yo mi primer año de bachillerato, el 21 de julio de 1876, siendo Canovas del Castillo presidente del Consejo de Ministros, se dictó la ley abolitoria de los Fueros, cesaron las Juntas Generales del Señorío en Guernica, se empezó a echar quintas, se estancó el tabaco, etc. Y en medio de la agitación de espíritus que a esa medida se siguió fue formándose mi espíritu”.

te nacionalista y socialista (¿incluimos los anarquistas?). Los antiguos partidos conservadores perciben el declive de su ciclo, se les visualiza amortizados y, aunque tratan de reaccionar, ven cómo el protagonismo y los votos se trasvasan a las nuevas opciones más revolucionarias y radicales. La política, por tanto, esta muy presente y, como es lógico, no es ajena a los personajes que hemos visto merodear bajo el pórtico de la parroquia de Santiago, que, como si quisiera seguir afirmando su liderazgo religioso en la vida cada vez más agitada de la villa, se ha embellecido, en 1885, con una nueva fachada y una airoso torre gótica¹¹.

Don Mariano Jose de Iburguengoitia Zuluaga

Don Mariano José de Iburguengoitia, nacido en el Casco Viejo bilbaino, el 8 de septiembre de 1815, y ordenado sacerdote en Vitoria el 18 de abril de 1840, fue, desde la parroquia de Santiago Apóstol, el paraguas protector del pequeño rebaño de futuros literatos: Estanislao Jaime de Labayru, Miguel de Unamuno, Domingo de Aguirre, Francisco de Iturribarria. Fue un intelectual religioso y un pastoralista destacado, piadoso y austero, con grandes dotes de organizador: introdujo en Bilbao de las Flores de mayo, impulsó los Ejercicios Espirituales., fundó en Begoña una casa para rehabilitación de mujeres extraviadas (El Refugio), fue elemento determinante para que viniesen a la Villa las Hijas de la Cruz, a Deusto los Religiosos Pasionistas y al País Vasco (Deusto, Zumaya) las Hermanas Carmelitas de la Caridad; fue co-fundador, en la Naja, de las Religiosas denominadas Siervas de Jesús, presidió, en una habitación de la calle Somera, las Conferencias del Clero y dio vida y dirección a las Conferencias de San Vicente Paul. Autor de varios libros (*Ejercicios espirituales para sacerdotes...*) y traductor de otro (*De la Usura...*), fue párroco de San Antón entre 1858-1873 y, “durante la última guerra civil (la segunda carlista, tercera entre nosotros, 1872-1876), fue desterrado de la villa por sus sanas ideas (anti-liberales)”¹², regresando a Bilbao, en marzo de 1876, para proseguir sus labores pastorales desde la parroquia de Santiago Apóstol. Falleció en 31 de enero de 1888.

Don Mariano José de Iburguengoitia tuvo una relación especial con Estanislao Jaime de Labayru (se visitaban casi a diario), con Miguel de Unamuno

¹¹ No fueron ajenas a estas obras los riesgos de ruptura de la custodia utilizada en las procesiones del Corpus y en su octava ‘por las oscilaciones producidas por los baches del recorrido de las calles’. Ver NEBREDA, E., *Una heroína de la caridad. La Madre María del Corazón de Jesús Sancho Guerra. Fundadora de las siervas de Jesús de la caridad*, Roel, La Coruña, 1951, p. 408.

¹² LABAYRU, E. J., *Boletín mensual*, IX: “Con ella adquirió aplauso común y se vio puesto entre los escritores religiosos de aprecio y nombre”.

y con Domingo de Aguirre. Aproximadamente en 1880, Don Mariano José trajo, desde Ondarroa, a su casa de la plazuela de Santiago, a Domingo de Aguirre para que ejerciera de fámulo y para que estudiara el bachillerato y, especialmente, latín. Don Mariano José pagó la carrera sacerdotal a Domingo de Aguirre y a la hora de que éste se ordenara de sacerdote depositó en el Banco de España de Gasteiz “12.500 pesetas nominales en un título de la deuda perpetua del cuatro por ciento interior. Serie D”, a fin de que la ordenación fuera a título “ad patrimonium”, lo que permitió que el ondarrés pudiera desde su capellanía del colegio de las Hermanas Carmelitas de la Caridad de Zumaya, dedicarse, además de a sus labores sacerdotales, al cultivo de las letras vascas.

Para poder hacer frente a sus numerosas actividades sacerdotales, Don Mariano José organizó varias fundaciones. Don Mariano José estableció que, a su fallecimiento, su heredero único fuera Estanislao Jaime de Labayru¹³, quien, a su vez, nombró a tres nuevos herederos: don Leandro Soto y Orduña, coadjutor de la parroquia de Irún, don Francisco de Iturribarria, coadjutor de la parroquia de Santiago de Bilbao y Domingo de Aguirre, quienes recibieron cada uno un tercio de la herencia en propiedad y se otorgaron poder de mandato mutuo para mejor gestionar el patrimonio. Este cruce de relaciones floreció en una profunda amistad. Tal es así que Azkue referido a Domingo de Aguirre señala que: “Biotza samurturik gomuta izaten ebazan berak Bilbon igaroriko urte gozoak: ango Luistarren baltzua (Kongregaziñoa), Círculo Catolicon egiten ebezan teatru lanak eta batez bere nagosi izan eban Mariano Iburguengoitia zeritxon abade argitsu, gartsu ta santu-usaindun aren irakaspenak. Elizgizon andi aretxek berak emon eutsan Agirrerri abade egiteko bear izan eban diru guztia, eta esker oneko zala erakutsiaz, Iburguengoitia ta Labayruren izenak ziran sarrien aitatzen ebazanak. Bilbotar biai esker izan eban gero Zumayan ilarteko arazo ederra, berarentzat egin ziran zirudian kapelaukuntzea”¹⁴. Es cierto que los caminos de Dios (y los de la literatura) son inescrutables, pero, sin don Mariano José de Iburgüengoitia, seguramente, Domingo de Aguirre no existiría en los manuales de la literatura vasca, ni, por tanto, *Kresala* (“mesede andi egin euskun gaurko literaturzeleori”¹⁵) y *Garoa* (“novela tradicional por excelencia, fundamental para el desarrollo de la novelística moderna”¹⁶), novelas muy influyentes y las más leídas por los euskaldunes,

¹³ Sor Blanca Alonso Merayo, encargada de la causa de beatificación de don Mariano José de Iburguengoitia: “Por otra parte, al no ser herederas directas, quienes se encargaron de recoger sus cosas al fallecer fueron los sacerdotes don Pedro Lorenzo de Castañares y don Estanislao Jaime de Labayru y Goicoechea, y serían ellos los que dispusieron de sus objetos personales, entre ellos, las cartas”.

¹⁴ Azkue Biblioteka.

¹⁵ ARESTI, G.

¹⁶ SARASOLA, I.

hasta la irrupción de las últimas generaciones de literatos vascos a partir los años 70.

De las relaciones de don Mariano José con Miguel de Unamuno me ocupo en el apartado que dedico a éste último un poco más adelante.

Don Estanislao Jaime de Labayru

Nacido en Filipinas, en la provincia de Batangas, en 1845, se trasladó a Bilbao, huérfano de padre, en 1846. Cronista honorario del Señorío de Vizcaya (1895) e hijo adoptivo de la Villa (1899), este sacerdote (se ordenó el 21 de diciembre de 1872), un tanto retraído, gozó entre sus conciudadanos de fama de sabio (estudió en Vitoria, en Burgos y en Barcelona; en 1891 fue nombrado correspondiente de la Real Academia de la Historia). Doctor en Derecho canónico en la universidad eclesiástica de Toledo (1872), se dedicó al apostolado de la pluma y a la dirección espiritual, desde la iglesia de los Santos Juanes, de la que renunció a ser párroco, para mejor dedicarse al estudio (también renunció a ser arcipreste de Bilbao y rector del seminario de Vitoria). Eran tiempos de polémica y Estanislao Jaime de Labayru, como su entrañable amigo, Mariano José de Ibarguengoitia, entraron al trapo, desde posiciones predominantemente conservadores, próximas al (o dentro del) carlismo. En 1879 publicó *La Iglesia y la enseñanza*, en 1880 *Estudios y hechos de la vida del Ilmo. Y venerable vizcaíno Dr. Fray Juan de Zumarraga, natural de Durango, primer obispo y arzobispo de Méjico*, en 1881 la *Breve biografía de la venerable vizcaína sor María Josefa del Rosario*, y en 1882 *Galería de Vascongados Ilustres en religión y Ligeras noticias acerca de la vida, virtudes y muerte del padre Francisco de Ugalde, mártir vizcaíno en el Gran Chaco, América del Sur, 1756*, en 1993 *Lecturas eucarísticas*, etc. Su obra magna, sin embargo, es la *Historia General del señorío de Vizcaya* (siete volúmenes), la más completa historia de Vizcaya que existe, para lo que “realizó un importante trabajo de búsqueda, leyendo miles y miles de páginas escritas que recogían vivencias de siglos anteriores, y anotando en ellas no sólo los grandes acontecimientos sino hasta los detalles mínimos de la vida ordinaria (de los vizcaínos)”¹⁷.

Los bilbaínos de su tiempo conocieron a Labayru, sobre todo, por su labor periodística. Hay que resaltar que la prensa escrita es una de las obsesiones de todos los reseñados en este artículo. Labayru, Azkue, Arana, Aguirre... dedicaron muchos esfuerzos a la creación y a la colaboración de la prensa escrita (todos ellos crearon más de un diario o revista), en la que fue colaborador habitual Unamuno, pese a su ‘destierro’ salmantino. Don Estanislao Jaime de

¹⁷ Gizonak. *Los forjadores de Euskal Herria*, 3, 1991.

Labayru fundó el periódico *La Voz de Vizcaya*, y colaboró en *Lauburu*, *Laurac-bat*, *Beti-bat* y en algunos otros.

La biografía nos presentan a Estanislao Jaime de Labayru en la redacción de *El Vasco* (luego *El Basco*), *Diario Católico-Político*, en cuya creación colaboró activamente, que fue el órgano del partido carlista del Señorío, en cuyas oficinas se reunía con D. Francisco de Iturribarria, que había contribuído con algunas ilustraciones un poco fantásticas a la publicación de la *Historia General del Señorío de Vizcaya*, criticadas públicamente por Sabino Arana, pese a la amistad que los unía. También sabemos que don Estanislao Jaime frecuentaba la vivienda de Mariano José de Ibarguengoitia en la (actual) plazuela de Santiago número 1, donde se cruzaría con Domingo de Aguirre, a la sazón ‘fámulo’ de don Mariano José. Domingo de Aguirre siempre conservaría un recuerdo lleno de unción reverencial hacia ambos sacerdotes: “Ibarguengoitia ta Labayru izan ziran (Domingo de Agirrek) gozaroen aldi artan aipatzen zituen izenak”¹⁸. Como he señalado en el apartado anterior Aguirre, Iturribarria y Labayru coincidieron en la gestión de las fundaciones heredadas de Don Mariano José, especialmente Domingo de Aguirre quien, al fallecer Labayru, tuvo que mantener una agria disputa con los herederos de éstos por el destino de los fondos de la fundación.

Miguel de Unamuno y Jugo

De los siete escritores que he elegido para este artículo los únicos que nacieron en el Casco Viejo fueron Ibarguengoitia y Miguel de Unamuno y Jugo, que vió la luz en la calle Ronda, número (hoy) 16, el 27 de septiembre de 1864¹⁹. Unamuno fue bautizado y feligrés de la Iglesia de los Santos Juanes²⁰. En esta iglesia Miguel de Unamuno se preparó para recibir la primera comunión y en esta iglesia se protegieron los vecinos del casco viejo en el bombardeo de la villa en 1873, bajo la mirada atenta de don Estanislao Jaime de Labayru, coadjutor de la misma desde 1872. El joven Miguel también acudía con frecuencia, a la Iglesia de Santiago y, con toda probabilidad, llegó a ser la niña de los ojos del párroco de la misma, don Mariano José de Ibarguengotia. De confesión y comunión frecuentes²¹, secretario de la Congrega-

¹⁸ AZKUE, R. M^a de: “Agirre, beretgeroan”, *Itzaldiak*, Euskal.Esnalea, San Sebastián, 1923.

¹⁹ Fue butizado ese mismo día, siguiendo una tradición de las familias más sentidamente religiosas.

²⁰ *Recuerdos de niñez y mocedad*: “Yo sólo me acuerdo de las reuniones preparatorias (para la Primera Comunión) en la sacristía de San Juan”.

²¹ UNAMUNO, M. de: “Fui de chico devoto en el más alto grado, con devoción que picaba en lo que suelen llamar... misticismo”. MOELLER, CH., *Literatura del siglo XX y cristianismo*, IV, Gredos, Madrid, 1960, p. 71: “Durante su adolescencia, Unamuno iba a misa todos los días y comulgaba una vez al mes.

ción de Nuestra Señora y de San Luis Gonzaga²², asistente frecuente a los largos sermones del párroco de Santiago²³, buen estudiante²⁴, de familia más bien tradicional, ¿no le propondría más de una vez don Mariano José a Miguel entrar en el seminario?²⁵.

Unamuno inició sus estudios de bachillerato en el año 1875, en el Instituto Vizcaíno (a juicio de éste, uno de los edificios más hermosos del Bilbao de fin de siglo), sito en la calle Atxuri²⁶, donde coincidió, primero, con Francisco de Iturrigarria²⁷ y, a partir del curso 1878-79, con Resurrección M. de Azkue. En 1880 inició en Madrid sus estudios de Filosofía y Letras, doctorándose 1884, recién cumplidos los 20 años, con una memoria titulada titulada *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*. En este periplo madrileño Unamuno pierde su confianza en la fe cristiana y en la posibilidad del euskara para adaptarse a las exigencias de la vida moderna. Tras el fracaso en el concurso a la cátedra de euskara en el Instituto Vizcaíno en

²² UNAMUNO, M. de., *Recuerdos de niñez y de mocedad*: “Eterna memoria y fecundo surco dejó en mí la congregación de San Luis Gonzaga, a que pertencí. Como reliquia guardo el oficio en que se me notificaba –el primer oficio recibido en mi vida con su ancho margen en blanco– haberseme nombrado secretario de su junta directiva, y de entonces data la preciosa amistad que me une al que fue durante algún tiempo su director (el Padre Juan José Lecanda)”. MOELLER, Ch., *Literatura del siglo XX y cristianismo*, o. cit., p. 65.: “El libro de actas, con fecha 21 de diciembre de 1879, registra el nombre de Unamuno como secretario; él mismo cuenta cómo esas elecciones provocaban cada vez intrigas y ‘cabildos’, en que se mezclaban incluso, por parte de los ‘paganos de fuera’, acusaciones de carlismo (‘un niño me dijera que todos los congregantes éramos unos carlistones’). La elección de Unamuno fue discutida, pero ejerció su secretariado hasta abril de 1880; el 1º. de octubre de 1880 se dirigió a Madrid, y su firma ya no aparece en los registros”.

²³ NEBREDÁ, E., *Una Heroína de la Caridad*, o. cit., p. 394: “El día más solemne para los Congregantes era el de San Luis Gonzaga. Aún recuerdo un año en que el entonces párroco de Santiago, señor Ibarzüengoitia, nos llamó ovejas un sin fin de veces, y nos habló de pastos espirituales. Sencillas y antiguas metáforas, que debió de haber leído en algún libro viejo”. (Apuntes sobre D. Mariano. Archivo del Refugio de Begoña).

²⁴ ¿Habló Miguel de Unamuno euskera de niño? Villasante cree que no, Alfonso Irigoyen cree que sí ‘dados los antecedentes familiares de Unamuno y el ambiente vasco de las siete calles de Bilbao en la época’. Ver VILLASANTE, L., *Historia de la literatura vasca*, o. a., p. 348. IRIGOYEN, A., *Euskara* (1977), p. 385.

²⁵ UNAMUNO, M., Carta a Jiménez Illundáin: “Hace muchos años ya, siendo yo casi un niño, en la época en que más imbuido estaba del espíritu religioso, se me ocurrió un día, al volver de comulgar, abrir al azar un Evangelio y poner el dedo sobre algún pasaje. Y me salió éste: ‘Id y predicad en Evangelio por todas las naciones’. Me produjo una impresión muy honda; lo interpreté como un mandato de que me hiciese sacerdote”.

²⁶ El Instituto Vizcaíno estaba situado en Atxuri. Durante la guerra carlista se destinó a Hospital, y las clases se impartían en un caserón de la calle Correo y la espera a las clases se hacía en la calle.

²⁷ ESTEFANÍA, J. M. De, “Francisco de Iturrigarria”, Imprenta de R. de Leizola, San Sebastián, 1931: “Volvió a Bilbao, a tiempo para comenzar sus estudios, primero en el Colegio de San Luis, y más tarde también en el Instituto”.

1888²⁸, Miguel de Unamuno, tras varias tentativas²⁹, consiguió la cátedra de griego en Salamanca en 1891, instalándose definitivamente en la ciudad del Tormes el 2 de octubre de ese año, pero, durante toda su vida, son frecuentes los viajes a su villa natal y sus colaboraciones en periódicos y revistas bilbaínas. La larga estancia de Unamuno en la ciudad castellana, donde falleció el último día del año 1936, motivó que las relaciones de Don Miguel con el esto de los personajes que tratamos en este estudio fueran distanciándose en el tiempo, pero, en modo alguno, que desaparecieran.

Uno de los momentos más álgidos de este cruce entre bilbainos ilustres acaeció con motivo del discurso de Unamuno en los Juegos Florales de 1901³⁰, en que éste propuso que “embalsamarlo en ciencia, recoger con filial piedad sus restos antes de que se suman en el olvido; levantarle un monumento funerario”³¹. Contrariamente a lo que pudiera pensarse, ni Resurrección M. de Azkue, ni Sabino Arana reaccionaron contra Unamuno de un modo virulento. Se lo tomaran más bien como una de tantas ‘Unamunodas’³². Arana aprovechó la ocasión para atraer a Unamuno a sus posicionamientos: “Al Sr. Unamuno, a quien debo respeto y estimación como a todo prójimo, deseándole torne a los buenos caminos de la justicia *universal* y de los patrios lares (J. e. L), en los que haría tanto bien como daño pretenda hacer desde los opuestos”; y Azkue, con más humor, trató de que le facilitara un libro por el que tenía especial interés: “Alguna vez he oído referir -escribe Julio de Urkijo-, aunque no respondo de la veracidad del relato, que a poco de pronunciada la conferencia que tanta polvareda levantó, el conferenciante recibió una carta del señor Azkue. Me he enterado de que le han enviado a usted últimamente de Oxford, un ejemplar del libro de Urte publicado por Ilewelin Thomas. Yo no consigo hacerme con él, y como tengo grandes deseos de verle y a usted no ha de interesarle, pues es partidario de la desaparición del euske-

²⁸ Entre los méritos presentados por Unamuno figuraba su proyecto de Diccionario vasco-castellano.

²⁹ ARANA GOIRI, S., *Euzkadi*: “Hizo oposiciones para la (cátedra= de Filosofía del Instituto (Provincial de Bilbao), y él quedó a la zaga de dos bilbainos... pretendió la de Archivero de la Provincia”. Entre 1885-1891, Unamuno, además de profesor interino en el Instituto Bilbaino, dio clases de latín, psicología, lógica y ética en el Colegio de San Antonio, y de retórica, poética y matemáticas en el colegio de San Nicolás. En 1888 se presentó a la cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto Vizcaíno, puesto que obtuvo su antiguo compañero D. Julio Guiard.

³⁰ ESTEFANÍA, J. M. de, o. cit.: “En estos Juegos Florales, a última hora, cediendo a las instancias de algunos amigos, concurrió también Francisco de Iturrigarria y compuso su poesía *La musa cristiana*. No se la premiaron. Y hubo un periódico (*El Liberal*), nada amigo por cierto de personas como Iturrigarria, que logró hacerse con ella, y publicarla para demostrar con las obras la injusticia evidente del fallo”.

³¹ “La cuestión del vascuence”.

³² ARANA GOIRI, S., “Los Juegos Florales de Bilbao”, *Euzkadi*: “El señor Unamuno, filósofo-literato conocido por sus excéntricas genialidades y por lo inconstante y variable de su criterio”.

ra, le agradecería mucho me la enviara”³³. La veracidad de este texto, parece confirmarse porque es del mismo tono que este del propio Azkue: “Alegrome de ver que se dispone a trabajar para vestir de ropaje de ciencia nuestra pobre lengua. Sucede en familias poco acomodadas que ropas que se cortaron para chaquetas y hasta se usaron como tales sirvan más tarde de pantalones o de remiendos de saya. Y será bien posible que la vestidura que V. Destine a mortaja de esta lengua la convirtamos nosotros o los que nos vengan detrás en ropaje de gala o acaso prenda nupcial con que se atavía ella en sus desposorios con el Progreso, que (no se asuste V.) me parece muy cumplido consorte, si presenta la Fé de Bautismo”³⁴.

Las relaciones de Unamuno fueron especialmente afectivas con Francisco de Iturrizarria, pero de ellas nos ocuparemos más adelante.

Don Resurrección de Jesús María de las Nieves Azkue Aberasturi

No voy a detenerme en señalar los hitos de la biografía de Resurrección M^a de Azkue porque no es este el lugar y porque eso compite por derecho propio a Jurgi Kintana, que ha dedicado a ese tema su tesis doctoral. Esta tarde nos interesan, sobre todo, una mención a la importancia y magnitud de la obra de Azkue y a la contribución de éste a la gestación y enriquecimiento del núcleo de escritores del Casco Viejo bilbaino.

Resurrección María fue una personalidad desbordante, tanto en sus trabajos literarios y musicales como en las innumerables y enjundiosas relaciones con amigos y conocidos. Nacido en Lekeitio el 5 de agosto de 1864, se trasladó a Bilbao en 1878, recién cumplidos los catorce años, para estudiar bachiller en el Instituto Vizcaíno, donde, según he dicho coincidió con Unamuno. Azkue se estableció en Bilbao, en la calle Jardines[?] y, para ayudar a la economía familiar daba clases en el la Calle la Cruz, frente a la casa en que, en 1904, nacerá José Antonio Aguirre, primer lehendakari del Gobierno Vasco. En el mismo edificio donde Azkue enseñaba, vivía, al menos desde 1873, la familia de Miguel de Unamuno. En la planta baja de este edificio, tenía, además, una pastelería la familia Aranzadi³⁵, en cuyo seno nació en 1860 Telesforo Aranzadi, primo que fue de Miguel de Unamuno y compañero de José Miguel de Barandiarán en las investigaciones sobre antropología y prehistoria vascas. En el mismo edificio vivía también el pintor tolosarra Antonio María Lecuo-

³³ URKIJIO, J., *Bibliografía*, RIEV, 1920, XI, p. 70.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Recuerdos de niñez y mocedad* (acerca el bombardeo de los carlistas sobre Bilbao, en 1873): “Mi hermana menor y yo estábamos en el mirador de nuestra casa de la calle de la Cruz... y nos bajaron a la confitería donde nos reunimos casi todos los vecinos de la casa”.

na, quien tomó al joven Resurrección M^a como modelo para representar a san Ignacio de Loyola en uno de sus cuadros.

Azkue no era hombre de una única ocupación; quiso abarcar todos los frentes, para lo que no le faltaron ni capacidad, ni valentía, ni tesón, gracias a las cuales llegó a buen puerto importantes obras: *Euskal Izkindea = Gramática Euskara* (1891), *Diccionario Vasco-Español-Francés* (1905-1906), *Morfología Vasca* (1923), *Euskalerraren Yakintza* (1935, 1942, 1945, 2947), *Cancionero popular vasco* (1922). “De 1897 a 1899, publicó, dirigió y redactó en gran parte la revista *Euskaltzale*”³⁶, donde colaboró asiduamente DA, y el seminario *Ibaizabal* (1902-1903)... y otras muchas obras más e infinidad de artículos (“En la revista *Euskera*, de la Academia de la Lengua Vasca, en su primera época, de 1920 a 1936, Azkue es, con mucho, el colaborador más fecundo”³⁷), lo que no fue obstáculo para que confeccionara, entre otras muchas obras, dos óperas: *Ortzuri* en 1910 y *Urlo* en 1920, una zarzuela *Vizcaytik Bizkaitira*, “sin haber estudiado una lección de armonía”, dos novelas: *Ardi Galdua* y *Latsibi*, un *Jesusen Biotzaren Illa...* Varias de las obras mencionadas, cada una de las cuales hubiesen justificado la vida entera de una persona, supusieron en laboriosísimo trabajo de campo, que Azkue realizó con escasísimos medios (por no existir, durante muchos años, Azkue no conoció ni el papel de calco), pese a lo que, aun en día, son obras de obligada referencia.

No parece, en esta primera etapa en Bilbao, que las relaciones de Resurrección M^a con las cinco personas que he mencionado en los primeros párrafos de este artículo fuera reseñable. Probablemente coincidiría con Miguel de Unamuno tanmto en las escaleras de la vivienda de éste en la Calle la Cruz como en el Instituto Vizcaíno. Además de este conocimiento entre Azkue y Unamuno, parece probable que Resurrección conociera estos años a don Estanislao Jiame de Labayru, por la proximidad de la Iglesia de los santos Juanes, donde éste, por aquellos años, ejercía sus funciones de confesor y director de almas reconocido, a la vivienda por aquellos años, y, sobre todo, al lugar de trabajo de Azkue. También es probable que conociera y tratara a don Mariano José de Ibarguengoitia, párroco de hecho de todo el Casco Viejo y promotor de la Congregación de los Luises, dedicada especialmente a jóvenes bilbainos de la edad de Resurrección María.

Mientras estudió bachillerato, ejerció de profesor en la academia regentada por don Policarpo Díez, en la Calle La Cruz. Durante los cuatro años en Vitoria (1881-1885), en los que tomó parte con asiduidad en las veladas literarias, además de estudiar teología, perfeccionó sus conocimientos en música, de modo que cuando decide completar sus estudios de Sagrada Escritura,

³⁶ VILLASANTE, L., *Historia de la literatura vasca*, o. cit., p. 388.

³⁷ *Ibidem*, p. 389.

Patrología y Cánones en Salamanca, entre 1885-1888, lo hizo gracias a una beca que logró a cambio de ejercer de cantante, organista y director del coro del seminario³⁸. Sin acabar sus estudios en Salamanca, sus hermanas, temiendo que fueran a enviarlo de sacerdote a un ‘poblacho de las Encartaciones’, le convencieron para que se presentara a la Cátedra de vascuence en el Instituto Vizcaíno, recién creada por la Diputación de Vizcaya. Tuvo como competidores, entre otros, a Miguel de Unamuno, doctor en Filosofía y Letras en Madrid, y Sabino Arana y Goiri, que no había concluido la carrera de derecho en Barcelona. La cátedra se la adjudicaron a Azkue, por once votos frente a tres que obtuvo Unamuno. En el currículo de Azkue figuraban, ya entonces, los apuntes para una gramática en euskara y una fábula titulada *Grankanton arrantzaleak*. Azkue resultó ganador, con el apoyo del diputado lequeitiano don Pascual de Larrazabal³⁹, y ejerció de catedrático entre 1888-1903 y entre 1909-1920, año en que tuvo que abandonar la cátedra, para mejor atender a su nuevo cargo de Presidente de la Academia de la Lengua Vasca. Durante los cursos 1888-89 al 1890-91 Azkue coincidió con Unamuno como profesores ambos en el Instituto Vizcaíno: Azkue como catedrático de euskara y Unamuno como profesor interino de Latín. Esta cátedra de euskara conseguida por Azkue apenas cumplido los 24 y anhelada por Sabino Arana⁴⁰, servirá a aquél para entrar en contacto con lo más granado de la sociedad bilbaína de su época (Gregorio Balparda, Teofilo Guiard, Juan Carlos Gorazar. En el Instituto Vizcaíno Azkue tuvo como discípulos, entre otros, al músico y escritor Emiliano Arriaga y Ribero, sobrino nieto de Juan Crisóstomo, quien, entre otras obras de más calado, puso música al texto de una canción que Sabino Arana escribiera en honor de la Virgen de Begoña, y a Oscar Rochelt y a Nicolas Viar impulsores de la literatura costumbrista en Bilbao.

La vinculación de Azkue con el euskara y con los temas vascos y artísticos en general, principales ejes que van a centrar la actividad de “don Resu, como le llamaban sus íntimos”, se fraguó y consolidó en el Seminario de Vitoria,

³⁸ *Ibidem*, p. 381: “El P. Nemesio Otaño ha llegado a decir que antes hubiera perdonado el que se discutiera su competencia en temas vascos que el que se negara o dudara de su solvencia en achaques de música. En los locales de la Academia, donde él trabajaba todo el día, tenía su piano; y su recreo, cuando se cansaba del trabajo del estudio, consistía en ejecutar algunas marchas ante el mismo”.

³⁹ AZKUE, R. M., de: Creo que más que mis dos trabajos habrá contribuido a la votación el trabajo que dentro de la Diputación se tomó a favor de su coterráneo el Diputado lequeitiano don Pascual de Larrazabal”.

⁴⁰ VILLASANTE, L., *Historia de la literatura vasca*, o. cit., p. 292: “En cuanto a Sabino Arana, recordamos haber oído contar al señor Azkue en sus últimos años, que aquél le hizo en cierta ocasión una visita privada para proponerle lo siguiente, a saber: que él, Azkue, sería el catedrático titular de la cátedra de vascuence (ya que había ganado la plaza) y como tal cobraría los honorarios íntegros que le correspondían, pero suplicaba le permitiese a él el ejercicio de dicha cátedra, completamente gratis, Naturalmente, Azkue no accedió a tal propuesta”.

donde ingresó en 1881, año en que también lo hizo el que Francisco de Iturribarria, que llegaría a ser un distinguido poeta (nuestras grandezas son relativas, que diría Koldo Mitxelena), y que ya destacó por sus dotes literarias en las veladas poéticas celebradas en el Seminario de Vitoria. A su ingreso en el seminario tanto Azkue como Iturribarria estaban en posesión del título de bachiller, por lo que es de suponer que fueran compañeros de curso. El año 1884 ingresó en el seminario de Vitoria Domingo de Aguirre. En el corto espacio del curso 1884-85, y pesar de la diferencia de cursos entre ambos, Azkue y Aguirre establecieron unos fuertes lazos de amistad que durará toda la vida, y que se plasmará en una mutua admiración, en un asidua colaboración y una copiosa correspondencia epistolar entre amabos llena de muestras de afecto. Han quedado dos testimonios de esta amistad ligada a estos años del seminario: Aguirre y Azkue participaron en la representación de *El puñal del godo* de Zorrilla, Aguirre en el papel de don Rodrigo y Azkue en el de Teudia: “Teudia trakets-samar zebilen, confiesa el propio Azkue, ta moldakaitz zerabiltz-kien beso ta eskuak. Gau batean gelarontz ginoazela, isilka.misika ta bigun, i –esan zion Rodrigo’k Teudia’ri- eskuak erabilkeran, beatzak ezituk horrela banatu bear. Eskuketa bat ona izateko, elkar yo bear ditek beatzak. En las vacaciones de verano, Azkue y Aguirre realizaron juntos una excursión a pie a Loyola desde sus respectivos pueblos, para lo que Azkue se desplazó desde Lequeitio a Ondarroa: Bere etxe-ondotik igaro bear nuen ta berak hitz auek otzan otzanik zuzendu zizkidan: ‘ik, nerea lango etxe tutu batean eztek sartu nahi izango”⁴¹. Cuando abrumado por las pérdidas económicas que le acarrió la puesta en escena de su ópera *Urlo*, Azkue decidió dejarlo todo y cumplir su vieja aspiración de entrar en la Compañía de Jesús, antes de dirigirse a Loyola, Azkue quiso compartir su decisión con Domingo de Aguirre: “Resurrección, le sugirió Domingo, espera, las resoluciones no hay que tomarlas así – después que le cuidó muy bien y le consoló durante ocho días- Vuelva a Bilbao y da la cara”... Favor por favor, Azkue fue el amigo fiel que acompañó a Aguirre en su lecho de muerte: “Azken itzak, erdizka ebakiak, euskarezkoak izan omen zituen, nozki, Andre Maria’ri zuzenduak”.

A fin de mejor dedicarse a la recuperación de la cultura vasca, Resurrección M^a de Azkue se ordenó sacerdote “ad patrimonium”, en Salamanca el año 1888. Quedaba libre de la obediencia funcional al Obispo, pero hubo de encontrarse el sustento por cuenta propia. Es por eso que Azkue aceptó, en 1889, el puesto de capellán de la familia de Rafaela de Ibarra, fundadora de la Congregación de los Angeles Custodios, beatificada por Juan Pablo II el 30 de septiembre de 1984. La colaboración económica de esta mujer fue decisoria para la fundación de la Universidad de Deusto. En casa de los Ibarra, Azcue, entró en contacto con los sobrinos huérfanos de Doña Rafaela, Jose María,

⁴¹ AZKUE, R. M. de, “Agirre, beretergoan”, o. cit.

Adolfo y Julio Urquijo, a la sazón con 18 años de edad, cuya colaboración, especialmente la de éste último sería decisiva para los proyectos de Azkue, en especial, para la creación y consolidación de la Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzandia, de la que don Julio sería miembro fundador. “Bere adiskide maite Urquijo anayai” dedicó Azkue su primera ópera *Ortzuri* en 1909-10. Julio de Urquijo fundó en la Revista Internacional de Estudios Vascos en la que Azkue, tan prolífico en las revistas que él promovía, apenas colaboró (la verdad es que bastante tenía con las suyas).

Sabino Policarpo Arana Goiri

La incorporación de Sabino Arana-Goiri (Arana-Goiri'tar Sabin como a él le gustaba) al núcleo de bilbaínos preocupados por la cultura vasca se inició cuando entre los 17-20 años de éste, por impulso de su hermano Luis (dos años mayor que Sabino). Sabino optó por el euskara desde una opción prioritariamente política, con las ventajas y desventajas que esto comporta. Coetáneo de Resurrección M^a de Azkue y vecinos próximos en Bilbao, podemos visualizarlos como los dos gallitos de la cultura vasca de su tiempo (conviene recordar que Azkue se reconocía a sí mismo como ‘odol gorria’). Uno y otro desempeñaron sus funciones con absoluta dedicación: Arana con más pasión (aparentemente, al menos), y mayor acierto en la sensibilización y movilización de la masa social, Azkue con mejor base de conocimientos, con mayor exclusividad, y, sobre todo, al final, con muchos más años por delante para completar y redondear su obra. En las diatribas mutuas, Azkue, es tenaz, pero recurre más al humor, a veces ácido, Arana es tan tenaz como Azkue, pero más corrosivo. La aportación directa Azkue y la indirecta de Arana van a suponer un cambio decisivo en el porvenir de la cultura vasca. Sin cualquiera de los dos, seguramente, el carro hubiese embarrancado a las primeras de cambio. La convivencia cultural de Azkue y Arana estuvo salpicada de incidentes y de indirectas: “Sabinok *Euskaldun Batzokija* sortu bazuen (1894), Azkuek *Euskaldun Biltokia* (1895); Azkuek euskal ortografia proiektu bat egin zuela 1896ean, Arana-Goirik beste bat urte berean; Azkuek *Euskaltzale* aldizkaria (1897-99), bada Sabino Aranak *Euskadi* ildo bereko kultur aldizkaria (1901); etab.”.⁴²

⁴² KINTANA, J., *Vizcaytik Bizkaira*, Euskaltzaindia-BBK Fundazioa, Bilbo, 2002, p. 25. Horbertan, Azkueren J. C. Gortazarri eskutitza (1908): “Si acierta a vivir Sabino y me lo sabe (Azkuek egin berri duen euska'ra-aleman oratoria elebidun batetaz ari da), se pone a estudiar alemán para publicar en breve aunque sea el canto de Lelo, por no dejarme el mérito de la originalidad”. Azkueren eta Aranaren jarratzaileekiko burruka Arana hil eta gero ere jarraitu zuen: euskal ize-nak direla eta, esatekaro. Ver GARCIA TRUJILLO, S, *La novela costumbrista de Domingo de Aguirre*, I, IDTP-Desclée de Brouwer, Bilbao, 1993, I, pp. 125-132.

Posiblemente Azkue y Arana no se conocieron personalmente hasta que, en 1897, coincidieron en el concurso para la cátedra de euskara en el Instituto Vizcaíno. Cuando Azkue se trasladó a Bilbao, hacía dos años que Sabino Arana, entre 1876-81 cursaba los cinco años de bachillerato en el colegio de los jesuitas en Orduña. Ambos obtuvieron el título de bachiller en 1881, año en que Azkue parte para el seminario de Vitoria y Arana regresa a Bilbao, donde hubo de permanecer dos años en reposo para reponerse de una gravísima enfermedad. En 1883 Arana parte a Barcelona para estudiar Derecho. Carrera que no llegó a terminar, tanto porque era un tema que no llegó a interesarle, como porque estaba enfrascado en el estudio del euskara y otros de carácter político. A partir de este año, sin embargo, las relaciones entre ellos van a ser frecuentes, puntillosas y sobre todo definitorias para ambos. Sabino acabará atrayendo a Azkue a su ideario político (a cierta distancia crítica⁴³) y fue precisamente la necesidad de responder a los excesos lingüísticos de los aranistas (más a los de los seguidores de Sabino, que a los de éste, precisa Mitxelena⁴⁴) lo que hizo ver a don Resurrección “la necesidad de cimentar sólidamente los fundamentos de la lengua vasca sobre el conocimiento del auténtico euskera real”. Desde la experiencia de hoy, podemos decir, que Azkue facilitó a la cultura vasca la plataforma lingüística y cultural y Arana el respaldo social y político, condiciones, ambas dos, absolutamente necesarias (en nosotros está que sean suficientes) de la recuperación y consolidación de la lengua y la cultura vascas. No parece que el resultado de la oposición a la cátedra de euskara dejara heridas entre Azkue y Arana. De hecho, ese mismo año les vemos colaborando, codo a codo, en un clima de amistad en el lanzamiento y consolidación de una revista bilbaína titulada *la Abeja*: “El primer año de mi ordenación sacerdotal (1888-89?), cuatro o cinco amigos publicamos en Bilbao un periodiquito que se llamaba *La Abeja*. El celoso sacerdote Silverio Etchebarria, el caballero durangués Antonio Argunzóniz, el hijo de Abando Sabino Arana-Goiri, alguno que otro más y yo mismo éramos los encargados de ofrecer alguna que otra florecita a aquella efímera *Abeja*. En alas de aquel periódico dio a conocer por primera vez Arana-Goiri algunos sucesos antiguos de Vizcaya; las batallas de Gordejuela, Mungía, Padura y

⁴³ Azkueren eskutitza, 06.01.16, Azkue Biblioteca, Bilbo: “Mi política: Soy en el fondo lo que me hizo Arana Goiri, nacionalista. No veo hoy razones que entonces no veía, ni étnicas, ni históricas, para abdicar de mis creencias políticas. Lo que sí veo es la casi imposibilidad de llegar al término de las aspiraciones de ese partido... No pertenezco a tal partido ni a ningún otro; y con el favor de Dios espero mantenerme aislado de luchas políticas”. CORCUERA, J, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Siglo XXI, Madrid, 1979, p. 287. (nota 165): “Azkue perteneció al PNV durante seis meses”. MITXELENA, K., in IBARZABAL, E., *Koldo Mitxelena*, Erein, 1977, p. 29: “En Bilbao, Azkue era el hombre enfrentado a Sabino desde varios puntos de vista: sus ideas lingüísticas no coincidían y (Azkue) estaba ligado a Euskalerrria –el grupo de Sota-, en aquel momento la ‘bicha negra’ de Sabino. Ikus in KINTANA, J., o. cit., 24. or.: Arana: “¡Cuánto daño nos ha hecho Azkue con el dinero de Sota!”.

⁴⁴ ORMAECHEA, N., *Euskal Esnalea*, 1927, p. 248.

Ochandiano. Yo comencé una narración amena cuyo título era *Peru Matraca ta Pedranton*⁴⁵.

En el corto espacio entre los 17-38 años (1882-1903) Sabino Arana pasó de ser euskaldunberri a escribir: *Etimologías euskéricas* (1887), *Pliegos euskeráfilos* (1888), *Gramática Elemental del Euskera Bizkaino* (1888), *Pliegos histórico-políticos I y II* (1888 y 1889), *Vizcaya por su independencia. Cuatro glorias patrias* (1892), *Discurso de La rrazabal* (1893), *Tratado etimológico de los apellidos euskéricos* (1895), *Lecciones de Orografía del Euskera Bizkaino* (1896), *Egutegui de bolsillo para 1897* (1896), *Uniaren lenengo aizkidia* (1897), *El Partido Carlista y los Fueros Vasco-Navarros* (1897), *Lenengo egutegi bizkaitarra* (1898), *Libe (Melodrama)* (1903), además de crear e impulsar los periódicos diarios *Bizkaitarra* (1893-1895) y *El Correo Vasco* (1899), los semanarios *Baserritarra* (1897), *La Patria* (1901-1903), *Patria* (1903), la revista trimestral *Euzkadi* (1901), a más de otras muchas obras que quedaron inéditas, entre las que hay que destacar sus *Olerkijak* (1919) y el *Deun ixendegui euzkotarra* (editado en 1910). Todo ello en medio de una actividad política, auténticamente febril: fundó, en unas circunstancias muy complicadas, el Partido Nacionalista Vasco, fue diputado provincial en Vizcaya entre 1898-1902 y fue encarcelado en reiteradas ocasiones.

Arana Goiri sentía una vocación irrepresible a participar activamente en todos los frentes en que percibiera que se jugaba el porvenir de la Patria Vasca (*Euzkadi*, como él la denominó). Para ello eligió, no sin acierto, a) la lengua y la literatura vascas y b) la política. Es por eso que mantuvo relaciones directas o indirectas con muchos de sus coetáneos implicados en cualquiera de estos dos frentes mencionados y, por tanto, con los cinco autores que he elegido en este trabajo. Con Domingo de Aguirre, coincidió en el Congreso para la unificación de la ortografía vasca, celebrado en Hendaya en 1901 y en la *Euskal-zaleen Biltzarra* (1902). Con Estanislao Jaime de Labayru, coincidió en Bilbao, al menos desde que éste, tras su ordenación sacerdotal, en 1872 se asentó en la villa. Como era de prever, Arana no dejó pasar la oportunidad de la publicación de la *Historia General de Vizcaya* de Labayru para marcar distancias respecto de su autor “Doctor en Teología y además Correspondiente de la Academia de la Historia (*de España*, se sobreentiende)”⁴⁶. Con Unamuno hay que destacar que Sabino Arana, a tenor de la larga y minuciosa crónica que publicó en *Euzkadi*, fue de los asistentes al famoso discurso que D. Miguel pronunció en el Nuevo Teatro con motivo de los Juegos Florales, celebrados en Bilbao el 26 de Agosto de 1901: “Su oración, escribe Arana, digna

⁴⁵ AZKUE, R. M^a. de, “Discurso anecdótico”, *Musica sacro-hispana*, n. 10, Vitoria, 1916, p. 156.

⁴⁶ ARANA GOIRI, S, *Bizkaitarra*

de Diógenes, molestó a todos los hombres de juicio, azoró y sonrojó a las damas, ofendió a los autores premiados, repugnó a los orfeonistas, dejó corridos a los organizadores de la fiesta, disgustó a cuantos se precian más o menos frívolamente del nombre de *vascos*, indignó a los patriotas y produjo en el país un general movimiento de reflexión hacia sí mismo que luego reaccionó en otro modo de expansión y se hizo público condensándose en unánime desaprobación y en voz unánime de protesta⁴⁷. Con todo, entre los autores que estamos considerando, las relaciones de Sabino Arana fueron más intensas con Francisco de Iturribarria y con Resurrección M^a de Azkue.

Las relaciones entre Azkue y Arana, a pesar de cierto recelo latente, se muestran dominadas por el respeto y la admiración mutuas, que se manifestaba en una amistad, que parece sincera⁴⁸. Si dibujamos la actividad de ambos en dos círculos, percibimos que en los campos específicos de cada uno: la labor sacerdotal en Azkue y la política en Arana, la sintonía entre ellos es mayor. En la parte de los círculos que señalan las actividades coincidentes (todo lo referente al euskara) los encontronazos fueron bastante habituales, dependiendo, las más de las veces, sobre todo por parte de Arana, de cuál fuera el grado de identificación de Azkue con las reivindicaciones del nacionalismo sabiniano⁴⁹. Sirva de botón de muestra el entusiasmo con que acogió Sabino Arana y su prensa el estreno de la “bellísima”⁵⁰ Zarzuela de Azkue *Vizcaytik Bizcaira*⁵¹ ([Azkue] “ha estrenado el Teatro Nacional (vasco). Este es su principal carácter”⁵²) y el empeño de los nacionalistas en que esta obra fuera representada en numerosos pueblos de Vizcaya⁵³. Cuando Azkue tomó dis-

⁴⁷ ARANA GOIRI, S., *Euzkadi*.

⁴⁸ ARANA GOIRI, S., *Bizkaitarra*: “Mi estimado amigo D. Resurrección M. De Azkue... digno catedrático”.

⁴⁹ Sobre los altibajos de estas relaciones amistosas, hay una nota cargada de intención en la reseña con que Azkue cataloga su correspondencia. Esta tiene ocho entradas que señalan en algunas cartas de Arana a Azkue: “Carta (de Arana) agradeciendo mi regalito de *Euskal inkindea*”, y otras de Azkue a Arana: “Mía a Sabino (Bilbao 23-VI-1901. Enviándole dos libros... etc”. La nota a que me refiero dice así: “Tres tarjetas tuyas (de Arana) sin fecha: En una me llama ‘Mi respetable amigo’, en otra ‘Muy Sr, mío’, en la otra dice que b. l. m. S. De A. y G”. ARANA GOIRI, S., “Análisis filológico de un sermón euskérico”.

⁵⁰ ARANA GOIRI, S., *Bizkaitarra*.

⁵¹ *Bizkaitarra*, “Al día siguiente (domingo, 3) del estreno de la zarzuela *Vizcay'tik Bizkai'ra* (SG, ortografía modificada por Sabino?), *Euskaldun Batzokija* (SG, sito, ¿donde si no?, el pleno Casco Viejo: calle Correo 1, 1º, esquina con el Arenal) obsequió con un banquete en el Amparo al autor y a los actores del mismo... (“donde brindó el Sr. Azkue, diciendo: *Ama daukanak ¿zeta-rako dau Ama-ordia?*”).

⁵² ARANA GOIRI, S., *Bizkaitarra*.

⁵³ La iniciativa del *Euskaldun Batzokija* de representar *Vizcay'tik Bizkai'ra* en la villa de Lekeitio, el 20 y 30 de junio de 1895 ‘con las avenencia del Sr. Azkue y de los actores’ fue motivo de cierto distanciamiento entre Azkue y Arana. En el archivo de la correspondencia de Azkue con Arana, se lee: “Rotura de relaciones por el *Vizcaytik* en Lekeitio.

tancia con el nacionalismo sabiniano para aproximarse al de los euskalerrricos de Ramón Sota, el entusiasmo de Arana por las obras de Azkue se enfrió considerablemente y las reticencias se multiplicaron, sin que, en ningún momento, la sangre llegara al río, más bien lo contrario⁵⁴. Los principales puntos de fricción entre ambos estuvieron: en las propuestas para la unificación de la ortografía del euskara y en la redacción del Gure Aita a instalar en el Convento de las Carmelitas Descalzas de Jerusalén.

Las relaciones de Arana con Iturrigarria se iniciaron en el colegio de los jesuitas de Orduña, donde ambos coincidieron, como internos, entre 1876 y 1880, para estudiar el bachillerato y donde compitieron en certámenes poéticos. Coincidían entre ambos bastantes similitudes que parecen presagiar algún tipo de amistad: uno y otro eran bilbaínos de casi la misma edad, provenían de familias ligadas al mar (el padre de Arana era armador y el de Iturrigarria capitán de barco), los dos procedían de familia con marcada tradición carlista, la salud de ambos era más bien delicada... Todo parece indicar que, entre ellos, una difusa amistad juvenil continuó a lo largo de los años, aunque apenas he encontrado una referencia (más bien despectiva⁵⁵) de Arana a Iturrigarria en las obras completas de aquél. Iturrigarria acudió a visitar a Arana a la cárcel cuando éste estuvo detenido y, a petición de Sabino, le escribió la oda *A Bizcaya*. Iturrigarria, además colaboró en la revista *Euzkadi*⁵⁶, pero no tengo más datos para poder concluir una relación más intensa entre los dos.

Domingo Ascensión de Aguirre Badiola

Curiosamente Domingo de Aguirre y Resurrección M^a de Azkue, de pueblos muy próximos (Ondarroa y Lequeitio respectivamente), “amigos entrañables y coetáneos rigurosos”⁵⁷, colaboradores asiduos en muchas tareas que, por separado o en colaboración, emprendieron a favor de la cultura vasca, no

⁵⁴ De nuevo vemos juntos a Azkue y Arana en la visita de un grupo de vizcaínos a una escuela privada de Murelaga donde se imparte a los niños y niñas todas las asignaturas en euskara, excepto las matemáticas, lo que impulsará a Sabino a escribir el “Análisis y reforma de la numeración euzkerica”.

⁵⁵ ARANA GOIRI, S., “Juicio crítico de la *Historia General del Señorío de Bizcaya*”, *Bizkaitarra*: (Examen de las láminas): “Una emboscada de bascones, por Iturrigarria.- Composición, mediana; dibujo, peor. No es extraño: al fin y al cabo, el Sr. Iturrigarria no es más que un aficionado al arte de Miguel Angel”. Es más que posible que el tono menor en que parece discurre la amistad entre Arana-Iturrigarria se deba a que Iturrigarria, a pesar de su colaboración con revistas nacionalistas, parece se mantuvo más próximo a las posiciones carlistas.

⁵⁶ ESTEFANIA, J. M. de, o. cit.: “Cuando se fundó el diario *Euzkadi*, (Iturrigarria) casi estuvo resuelto a aceptar el compromiso de escribir para él un par de artículos semanales, en determinada sección, y bien retribuidos por cierto; y si al fin no se comprometió, fue simplemente porque ‘le suponía mucho trabajo’, y no se encontraba con fuerzas físicas seguras” .

⁵⁷ MICHELENA, K., *Estudio sobre las fuentes del diccionario de Azkue*, RSVAP, 1970, p. 18.

parece que se relacionaran en Bilbao, entre los años 1879-1881, en que convivieron en el Casco Viejo. En efecto, Domingo de Aguirre se trasladó de Ondarroa a Bilbao, el año 1879,⁵⁸ para estudiar bachillerato, y Resurrección, que había venido de Lequeitio a Bilbao el año 1878, partió a Vitoria para estudiar en el seminario Diocesano el año 1881. ¿Dónde y cómo se conocieron estos dos ‘titanes de las letras vascas’⁵⁹, que, desde que tenemos noticia de ellos, se nos muestran como amigos ‘de siempre’? Hay un documento ológráfico, y hasta ahora no publicado, de Azkue en que éste cuenta cómo y cuándo conoció a Domingo de Aguirre. Sucedió a los nueve años de edad, en 1873, por tanto, en el pórtico de la Iglesia de Ondarroa, en plena guerra carlista. Una tarde de mayo, al acudir a la escuela, en Lequeitio corrió, como pólvora encendida, la noticia de que un barco cargado con armas para el ejército carlista había arribado al puerto de Ondarroa. Sin dudar un instante, un grupo de cuatro ‘karlistakumeok’ emprendieron andando el camino de Lequeitio a Ondarroa para ver y vitorear a la preciada embarcación. Bien porque el barco había atracado lejos de la costa, bien porque la muchedumbre no les dejaba acercarse lo suficiente, los entusiastas muchachos hubieron de conformarse con ver el barco desde lejos. Por lo que, sensatamente, decidieron juntar sus escasos ahorros y tras tomar un refresco en una sidrería dirigirse al pórtico de la iglesia, donde, al venir, habían visto a unos muchachos ondarreses jugando al frontón (imagino que para cabreo del párroco de turno): “Ementxe ta orduantxe ezagutu nebazan Domingo Agirre ta biokaz batera hamasei urte geroago abade egingo zan beste bertoko seme, aspaldi luzean erdi-elorriotartua bizi den bat (nor?)”.

Aguirre, coincidió con Azkue, en el seminario de Vitoria, durante un curso, y con Francisco de Iturrigarria, durante tres cursos. Iturrigarria, joven y brillante estudiante, estudió la que se denominaba carrera larga: seis o siete cursos, mientras que Aguirre, vocación adulta y con un bagaje de estudios inferior (no llegó a terminar el bachillerato, a cuyos exámenes se presentaba por libre en el Instituto Vizcaíno, hizo la carrera breve (sólo 3 años).

Hay, al menos, cuatro razones que explican los fuertes vínculos de amistad que se establecieron entre Aguirre e Iturrigarria, de los que *La Constancia* destaca que ‘eran dos almas gemelas’⁶⁰: eran prácticamente de la misma edad, participaban en las actividades de la misma parroquia: Santiago de Bilbao, por lo que es de suponer que Iturrigarria, por recomendación de Mariano José de Ibaranguotia, actuara, en el seminario, de ‘protector’ del bisoño Aguirre; tan-

⁵⁸ Este dato lo deduzco de la declaración efectuada el 12.09.1887 por don Mariano José de Ibaranguotia en orden a la ordenación de diácono de Domingo de Aguirre, donde dice que éste “ha estado a mi servicio ocho años”.

⁵⁹ MUJICA, G., *Los titanes de la literatura vasca*, I. Auñamendi, San Sebastián, 1962.

⁶⁰ *La Constancia*. Diario integrista, 27.11.1921.

to Aguirre como Iturribarria se sentían fuertemente inclinados hacia la literatura; y, finalmente, uno y otro eran de temperamento más bien retraído e intimista ('odol zurbila'), como denominó Azkue a Aguirre (de hecho tanto Aguirre como Iturribarria eran de naturaleza bastante enfermiza). Lo cierto Aguirre e Iturribarria más que amigos, fueron confidentes. Iturribarria fue informante sobre la idoneidad de Aguirre para el sacerdocio. Esta relación se mantendrá hasta la muerte de Aguirre. Aguirre solía ofrecer su casa en Zumaya a Iturribarria y a su familia para que pasaran las vacaciones junto al mar, a fin de que repusiera una salud que se le resistía, y la correspondencia entre ambos a lo largo de la vida además de copiosísima, está llena de afectividad sincera: "Chominchu mío de mi alma". Prueba indirecta de esta intimidad que pudo llegar hasta temas de conciencia, es que al fallecer Aguirre: "manos piadosas, pero lamentablemente ajenas a todo valor histórico y literario, destruyeron este sinnúmero de cartas, testigos insustituibles de la vida del alma de nuestro poeta".⁶¹

La correspondencia de Domingo de Aguirre a Azkue que se ha conservado, no la de Azkue a Aguirre que se ha perdido (¿las manos inocentes?), y los diversos artículos que Azkue escribió a la muerte de su amigo nos permiten reconstruir una amistad a prueba de divergencias políticas y lingüísticas: "Le quiero demasiado, señala Aguirre refiriéndose a Azkue, para enfadarme con él, aun cuando él se me enfade, como lo temo". Las muestras de mutua confianza entre ambos son numerosas y constantes. De hecho cuando Resurrección M. de Azkue hubo de abandonar la dirección de *Euskalzale*, éste dejó en manos de Aguirre este menester, que lo cumplió más que cumplidamente: "Euskalzale-ren irugarren urteko udan, 1899-garrenean, Euskalerriko bazteretik bazter eztaikit zeren bila nenbilen artean, Aguirre bera neure ordeztu albistariaren (errebistaren) zuzentzaitzat euki neban".

El lanzamiento de Aguirre como escritor euskaldun estuvo apadrinado por Resurrección M. de Azkue. *Euskaltzale*, revista vizcaína fundada y dirigida por Azkue, fue la que convocó el concurso en que sería premiada *Riktrudis* de Domingo de Aguirre, primera novela en euskara. Fue Azkue quien sugirió a Aguirre el cambio de título (*Auñemendiko lorea*) y el la publicó a sus expensas, como haría después con el segundo libro de Aguirre *Juan-Etorri Erromara*. Eta horrelaxe Aguirreren lan askorekin⁶². ¿Hubiera Aguirre llegado a ser escritor euskaldun sin el apoyo de Azkue? ¿Hubiera Azkue podido mantener sus revistas sin la colaboración y el apoyo de Aguirre?⁶³.

⁶¹ ESTEFANÍA, J. M. de, o. cit.

⁶² Agirrek bere lanik gehienak Azkueren *Euskaltzale* (Bilbon) eta A. Arzac-en eta Francisco López Alen-en *Euskal-Erria* (Donostian) aldizkarietan argitaratu zituen.

⁶³ Como signo de esta colaboración mutua, quede el testimonio que se recoge en la carta de Aguirre a C. De Echegaray, el 6 de mayo de 1903: "(Mi hermano Teodoro) ha salido de la Compañía de Jesús, no por falta de vocación, sino por triquiñuelas políticas, de que, por lo visto,

Las relaciones de Aguirre también fueron muy intensas con Carmelo de Echegaray (“Hermano mío del alma”, hermano queridísimo”....) y con Julio de Urquijo.

Conviene destacar las relaciones de Domingo de Aguirre con J. E. de Labayru. Se conocieron, como he señalado, en casa de don Mariano José de Ibaranguoitia (¿fue Labayru profesor particular de Aguirre en alguna de las asignaturas del bachillerato que éste efectuó por ‘libre’, mientras residía en la vivienda parroquial de la Basílica de Santiago?). Sabemos, por Azkue, que Aguirre, en el seminario de Vitoria, a menudo, se mostraba ‘orgullosa’ de la relación que le unía con Ibaranguoitia y con Labayru. Ibaranguoitia había dispuesto que Aguirre se ordenara “ad patrimonium”, para poder así enviarlo de capellán y administrador a alguno de los colegios promovidos por él y financiados, parcialmente al menos, por algunas de las numerosas fundaciones que había logrado eregir. Pero, coincidencias de la vida, don Mariano José falleció el 31 de enero de 1888, cuatro meses escasos antes de que Domingo de Aguirre fuera ordenado sacerdote. Aguirre, por tanto, se quedó ‘compuesto y... sin oficio ni beneficio’. Ibaranguoitia había nombrado heredero del patrimonio de sus fundaciones a Labayru, por lo que Domingo de Aguirre, al ordenarse sacerdote, pasó a depender, tanto por lo que se refiera a su destino, como a sus ingresos, de Estanislao Jaime de Labayru, quien, tras el breve periplo en Ahedo (Carranza), le asignó el puesto de capellán y administrador del Colegio de las Hermanas Carmelitas de la Caridad en Zumaya, dotándole de una renta total de unos 8.500-9000 reales anuales, que no se actualizó hasta pasados trece años. Ya he señalado que al fallecer Labayru, nombró a Domingo de Aguirre coheredero del patrimonio de las fundaciones. Como destaca Azkue, Aguirre tuvo oportunidad de aumentarse sus ajustadas asignaciones, pero no lo hizo, pese a la pobreza en que vivían sus hermanos. De hecho esta herencia no sólo no le reportó a Aguirre beneficios económicos, sino que le fue origen de bastantes quebraderos de cabeza.

Francisco de Iturribarria y Laucirica

El más desconocido para nosotros de la camada de literatos que se acuñó en torno a don Mariano José de Ibaranguoitia es sin duda Francisco de Iturribarria y Lauzirica, nacido en Uribarri, ainteiglesia de Begoña, el 7 de noviembre de 1863 y que pasó a ser bilbaino a la par que Sabino Arana, en 1870, cuando se produjo la anexión a la Villa de Bilbao de la República de

tampoco se prescinde entre los jesuitas. Esto, como es natural, me ha preocupado bastante y sigue preocupándome, pues yo tengo que pensar en darle carrera de algún modo. Creo que seguirá la eclesiástica, y mientras llega tiempo o manera de ir al Seminario, está con Azkue ayudándole a copiar su Diccionario euskaro”.

Abando y un trozo de la anteiglesia de Begoña. El más desconocido y, si exceptuamos a Unamuno, el más dotado del grupo para el arte de Euterpe. En su tiempo fue reconocido como poeta de mérito; tras su muerte, la Diputación de Vizcaya publicó sus obras completas en tres volúmenes y sus restos reposan en el claustro de la catedral de Bilbao, de la que fue coadjutor (y feligrés:⁶⁴). A los pocos años de su muerte, acaecida el 12 de abril de 1916, la revista bilbaína *Hermes* le dedicó un número monográfico en que participaron, entre otros, Miguel de Unamuno, Ramón de Basterra (amigo sincero y consejero poético de Iturrigarria) y Carmelo de Echegaray.

Aunque sus padres eran naturales de Belaunza (Guipúzcoa) y de Ereño (Vizcaya), parece que Francisco no aprendió u olvidó el euskara, ya que toda su obra publicada está escrita exclusivamente en castellano. Esto quizá se deba a que su padre, capitán de barco, siendo Francisco muy niño, hubo de desplazarse con toda su familia a Gijón, sin fecha del retorno, que se produjo tres años después. Tras unos años de estudiante primero en el Colegio de San Luis y luego en el Instituto Vizcaíno, la salud delicada de Francisco movió a sus padres a enviarle interno al colegio de los Jesuitas en Orduña (curso 1878-70), donde, como he adelantado, coincidió con Sabino Arana y Goiri. En Orduña Arana e Iturrigarria estudiaron Retórica y Poética y en el concurso literario con motivo de la Distribución solemne final Iturrigarria ganó el primer premio y Arana el tercer accesit. Francisco de Iturrigarria ingresó en el Seminario de Vitoria en 1881, el mismo año que Resurrección M.^a de Azkue. En el seminario Iturrigarria se distinguió enseguida por sus dotes poéticas y por una marcada inclinación por los estudios filosóficos, lo que indica una apertura de espíritu a destacar, habida cuenta del recelo que suscitaba el los seminarios el interés por las corrientes filosóficas de aquellos años, que desembocaron en la condena del Modernismo por el papa Pio X en 1907.

La personalidad de Iturrigarria era bastante compleja: hombre bueno, de profunda fe y de pensamiento abierto, con una marcada inclinación al arte y dotado de una gran sensibilidad: poeta y pintor ‘con su algo peculiar’⁶⁵ (colaboró con varios grabados a la publicación de la *Historia General del Señorío de Bizcaya* de J. Estanislao de Labayru, con quien le unía una profunda amistad), amante de la soledad y aficionado a la montaña, un tanto depresivo y fervoroso. Se ordenó de sacerdote en 1887 y fue destinado de coadjutor,

⁶⁴ No he podido averiguar donde vivió Francisco de Iturrigarria a su regreso a Bilbao. De todos modos, Iturrigarria fue testigo tercero en el informe preceptivo previo a la ordenación de subdiaconado de Domingo de Aguirre emitido en Bilbao a 12 de septiembre de 1887. Pues bien, en dicho informe Iturrigarria declara que conoce a Domingo de Aguirre desde “hace dos años, aquí (¿en Bilbao?, ¿en la parroquia de Santiago, en cuya casa cural pasaba las vacaciones Domingo de Aguirre?) y en el Seminario”.

⁶⁵ Juan de la Encina.

priemro a Santurce (aneja de Nocedal), luego a Portugalete, y desde febrero de 1890 a la Basílica del Señor Santiago (en agosto de 1904 hubo de presentar la renuncia por motivos de salud): “Es un ángel de párpados caídos / que sueña los misterios de la cruz”⁶⁶. Hombre de pocos amigos, pero fidelísimos⁶⁷: Resurrección M. De Azkue⁶⁸, Domingo de Aguirre (“Chominchu mío de mi alma”), Carmelo de Echegaray, Ramon de Basterra, Jose Garcia Galdácano, ‘su verdadero *alter ego* (de Iturribarria) en la villa’, sacerdote también ‘en aquel Portal de Zamudio, ombigo del universo infantil de Unamuno’ y confidente de éste en sus visitas a Bilbao⁶⁹...

Entre las amistades de Iturribarria destaca la relación que mantuvo con Unamuno: “De niño -escribe Don Miguel, refiriéndose a un encuentro fortuito con Iturribarria en el año 1901, precisamente en casa de Pepe Garcia Galdácano- anduvimos juntos a la misma escuela, de D. Higinio primero y de D. Sandalio después. Luego entré yo en el Instituto (1875), él en el Seminario y no nos hemos vuelto a hablar y ni aun a saludar, creo. Van más de veinticinco años, ya ves, pero no nos hemos olvidado uno del otro. Me gustaría reanudar una amistad de infancia. En seguida entró Iturribarria y dirigiéndose a mí, me dijo como si nos hubiéramos dado cita la víspera: ‘Ola, Miguel, como te va?’. Y al punto nos encontramos como en el seno de una intimidad que no se había interrumpido un solo día, como en el regazo de la costumbre cotidiana, la santa repetición”⁷⁰.

⁶⁶ Versos de Iturrubarria elegidos por Unamuno para la reseña que escribió sobre Iturribarria con motivo de la muerte de éste: UNAMUNO, M. de., “Iturribarria. Recuerdos de entrañabilidad y de silencio”, *Hermes*, 1919, nº 37, pp. 101-103.

⁶⁷ ESTEFANÍA, J. M. de, o. cit.

⁶⁸ ITURRIBARRIA, F., Carta a D. Carmelo de Echegaray: ‘Gracias a la Providencia (tenía) media docena de buenos amigos que le consolaban en todo’.

⁶⁹ AZKUE, R. M^a. De, “Discurso anecdótico”, *Musica sacro-hispana*, n. 10, Vitoria, 1916, p. 160.: “Contados son los amigos tan amables como aquél (Vicente Goicoechea), tan buenos compañeros, agradecidos, tan hombres de palabra. Este año ha muerto al mismo tiempo que él otro que se le parecía; mi condiscípulo y grande amigo mío también. Cuando nació en esta casa Vicente Goicoechea, como que Dios sacó de lo más profundo de su corazón dos almas, hermosas, gemelas; y mientras una se encaminó a Aramayona, la otra bajó a vivificar en Bilbao el recién concebido cuerpo de Francisco de Iturribarria. Los dos han sido buenos vascos, los dos sacerdotes ejemplares, los dos grandes artistas; mientras este de aquí se dedicó a la música, el otro se dedicó a la poesía. Quiera el Señor que un día se pueda hacer en honor de mi amigo Iturribarria lo que hoy hemos hecho aquí”.

⁷⁰ Coadjutor de la Iglesia de los Santos Juanes. Parece que llegó a ser gran amigo de la familia de Jose Antonio Victor Aguirre y Lecube, primer lehendakari del Gobierno Vasco. Éste, nacido el 6 de marzo de 1904, hubiera de haber sido bautizado en la Iglesia de los santos Juanes, pero fue bautizado en la Basílica de Begoña por don José María García Galdácano, ‘infatigable lector de José Selgas, ingenuo y sano de espíritu, entusiasta de toda cultura’ a quien Unamuno leyó en privado el famoso discurso de los juegos florales de 1901 ‘que tuvo la virtud de alborotar a la beocia’. Ikus UNAMUNO, M de, o. Cit.

Isturribarria, ‘por afición más filósofo que teólogo’⁷¹, espíritu inquieto y abierto a las corrientes poéticas (Heine, Lamartin, Chesterton...) y filosóficas tanto en Europa (“leía a Kierkegard y se puso a aprender, como yo, el danés para poder leerlo mejor”), como en España (puso como medida de sus obras los juicios de los críticos hispanos: “Créeme que estoy verdaderamente deso-segado e inquieto hasta conocer la opinión desinteresada e imparcial de esos señores [Menéndez y Pelayo, A. Escalante, J. M. Pereda] forman de mis cosas”⁷²), políglota (leía en latín griego, francés, inglés y alemán), traductor de Goethe, Lamartine⁷³, Uhland, Verdaguer, Junqueiro... Con estos antecedentes es lógico que la comunicación existencialista con Unamuno fuera fluida e interesante: “Cuando iba yo a esa los veranos visitábale siempre y allí, en su cuarto de estudio, al final del Ensanche, nos leíamos poesías y charlábamos de todo, de poesía y de religión sobre todo; de una poesía que era religión, de una religión que era poesía. Y hasta de teología alguna vez! Me hablaba de sus últimas lecturas, en francés, en inglés, en alemán. Alguna vez de ese nuestro pueblo, de su porvenir. Aun recuerdo una tarde que fuimos juntos a San Roque, el de la falda de Pagazarri⁷⁴... Y aún recuerdo lo que allí, contemplando la hondonada de Buya, nos dijimos. Sobre ello pasará el silencio de la eternidad. Porque eran dichos de eternidad y de silencio”⁷⁵.

En base a esas confidencias ‘no decibles’, el profesor Antonio Sánchez Barbudo ha lanzado la hipótesis de que el sacerdote atormentado por su querer y no poder creer de la novela (nivola?) de Unamuno *San Manuel Bueno, mártir* es una reminiscencia del sacerdote Francisco de Iturribarria: “En ningún personaje se pintó él (Unamuno) tan esencialmente como en ese cura, en el que, por otra parte, al parecer había retratado a un viejo amigo suyo, muerto años antes: Francisco de Iturribarria”⁷⁶. No es de esta opinión (sin suficiente base argumental y con evidentes errores, por otra parte) don Pablo Bilbao Aristegui: “Si se juega limpio, no cabe colgar ligeramente a Iturribarria el sam-

⁷¹ UNAMUNO, M. de, o. cit., p. 101.

⁷² ESTEFANÍA, J. M. de., o. cit. LETONA de, F., o. cit., p. 96.: “Mantenia correspondencia con el astrónomo y geólogo renombrado Flamarion”.

⁷³ Carta de Iturribarria a C. de Echegaray, 07.01.1899, in ESTEFANÍA, J. M. de, o. cit.: “Entre los que han publicado algún escrito sobre Iturribarria: Balart, Gonzalo de Castro, el P. Uriarte, la Pardo Bazán, Unamuno, Moltó, el P. Echevarría, el Conde de Doña Marina, Basterra, M, Ramírez Escudero, Arzadun, Aizkibel y Echegaray”.

⁷⁴ UNAMUNO, M. de, o. cit.: “Mira, estaba una vez leyendo el *Yocelin*, de Lamartin, que es una de las obras que más honda impresión me han dejado; me hallaba conmovidísimo; levanté la vista del libro y miré a ese mi retrato que ves ahí – un retrato suyo de cuando misacantano- y, puedes creérmelo, vi correr de los ojos del retrato, de ese mismo retrato, dos lágrimas; así, como te lo digo! Qué sería ello? No lo sé! Pero las vi”.

⁷⁵ Iturribarria fue un gran aficionado a la montaña. Ver ESTEFANÍA, J. M. o. cit.: “Los horizontes ilimitados y las alturas culminantes le atraían irresistiblemente, y subió, cuantas veces pudo a las de Aralar y del Gorbea”.

⁷⁶ UNAMUNO, M, de, “Recuerdos de entrañabilidad y de silencio”, o. cit.

benito de sacerdote descreído con la misma gratuidad con que Unamuno canoniza a *San Manuel Bueno*. Viven aún en Bilbao, por más que sean ya pocos, quienes conocieron y trataron personalmente a Iturrigarria. No se puede ni se debe prescindir de su testimonio, preciso en directo. En la historia local contemporánea cobra rango merecido el personaje señero. SACERDOS-VATESQUE – CLARUS, reza con laconismo cántabro el epitafio de su hermoso enterramiento en el claustro de la Catedral-Basílica de Santiago⁷⁷.

Iturrigarria, además, fue muy amigo de Ramon Basterra, admirador éste hasta la pleitesía de don Miguel Unamuno con quien mantuvo una correspondencia muy intensa⁷⁸, en la que, entre otras cosas, le comenta los altibajos anímicos⁷⁹ y los titubeos poéticos del amigo común: “El poeta Basterra, tan prometedor por sus excelentes dotes, nunca fue un discípulo, ni aún remoto, del poeta Iturrigarria; aunque parezca un absurdo, fue el poco más que adolescente aún, el que ejerció mayor y más eficaz influencia en el hacía ya tiempo consagrado. Por eso pudo aquel decir sin jactancia: ‘Fruto dio, sin embargo, por aquella primavera de 1907, la juvenil admiración con que yo envolvía al solitario (Iturrigarria)... Compuso entonces dos de sus mejores poesías...’⁸⁰

⁷⁷ SÁNCHEZ BARBUDO; A, Lumen, Barcelona, 1981, pp. 228.-229 : “Si Unamuno pensó en alguien eu había conocido al crear la figura de Don Manuel, debió ser sobre todo en ese Iturrigarria, al que de pasada alude también en sus *Recuerdos*... Y que en alguien que él había conocido pensó, es cosa que, al parecer, el propio Unamuno decía. El periodista J. Brouwer, que le entrevistó en septiembre de 1936, se refiere a ‘San Manuel Bueno...’, de quien decía era un tipo sacado de la vida...’ (cf. *Repertorio Americano*, 10 de abril de 1937). Y Pedro Salinas me aseguró un día, en 1948, que lo mismo le había dicho a él el propio Unamuno”.

⁷⁸ BILBAO ARISTEGI, P., “*San Manuel Bueno* e Iturrigarria: Una audaz y gratuita identificación”, *Estudios Vizcaínos*, Bilbao, 1971, nº 4, p. 373.-376.: “Requerido por mí su autorizado parecer en el caso, Fernando de Unamuno y Lizárraga, hijo mayor de Miguel de Unamuno, lo emitió de modo tajante y categórico: ‘A mi padre le oí hablar de Iturrigarria con gran cariño y admiración; pero las analogías con San Manuel Bueno no se ven por ninguna parte’. Tres años después, se reafirma en su dictamen: ‘Sigo creyendo que no hay ninguna relación entre Iturrigarria y San Manuel Bueno’”. Cartas a Pablo Bilbao Aristegui. Madrid, 20 de junio de 1969 y 13 de julio de 1972.

⁷⁹ RAMON DE BASTERRA, *Cartas a Miguel de Unamuno*, Caja de Ahorros Vizcaína, Bilbao, 1989, p. 51: “Por Iturrigarria me entraron ganas más de una vez de abofetear a la legión de presbíteros estólidos que hablan fríamente de él, en el claroscuro de las sacristías; por vos, D. Miguel, por vos entraré a puñetazos en los grupos de muchachitos que siguen inconscientemente las maquinaciones de estos señores que deben la fundación de su Compañía a la inspiración de aquella cabalgadura de que nos habláis”.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 17: “¡Ah D. Miguel, si desde vuestro destierro de Salamanca vierais a D. Francisco, en la solemnidad de su tristeza, desterrado en suelo propio”.

⁸¹ ESTEFANÍA, J. M., o. cit.